

III. Utilizando el párrafo 4, redacta una descripción de las mónadas, tal como las entiende Leibniz.

IV. Utilizando los párrafos 5, 6 y 7, elabora una lista de características que presentan las mónadas de Leibniz.

V. Después de releer los párrafos 8 al 11 y de comentarlos en clase, indica qué teoría elabora Leibniz para resolver el problema de la interacción de las sustancias y qué dice esa teoría.

Leibniz resuelve el problema de la interacción de las sustancias con la Teoría _____

Esta teoría afirma que _____

=====

=====

DÉCIMA UNIDAD

BACON

=====

- Objetivo 2.6: El alumno explicará la Teoría de los Ídolos de Bacon.
- Objetivo 2.7: El alumno enunciará el nuevo planteamiento introducido por Bacon.

Tema 1: Teoría de los Ídolos.

Francis Bacon es, en realidad, anterior a Descartes (nació 35 años antes) y pertenece más a la Filosofía del Renacimiento que a la Filosofía Moderna: sus planteamientos son muy semejantes a los de Galileo. Más que un empirista es un promotor del empirismo, un antecesor de los verdaderos empiristas, que son Locke, Berkeley y Hume.

Su obra fundamental es el Nuevo Órganon, cuyo título manifiesta que se trata de una réplica y un ataque al Órganon de Aristóteles.

Si se intenta construir una sólida certeza en la investigación científica, lo primero que hay que hacer -según Bacon- es rechazar la serie de prejuicios que suelen colarse en nuestros conocimientos. A estos prejuicios que alteran la certeza y la veracidad del conocimiento científico, Bacon les da el nombre de "ídolos", y los clasifica en cuatro grupos. A continuación transcribimos el fragmento del Nuevo Organon en el que Bacon expone su Teoría de los Ídolos.

TEORÍA DE LOS ÍDOLOS (FRAGMENTO DEL NUEVO ÓRGANON)

Aforismo XXXVIII

Los ídolos y las nociones falsas que han invadido ya la humana inteligencia, echando en ella hondas raíces, ocupan la

inteligencia de tal suerte, que la verdad sólo puede encontrar a ella difícil acceso; y no sólo esto: sino que, obtenido el acceso, esas falsas nociones, concurrirán a la restauración de las ciencias, y suscitarán a dicha obra obstáculos mil, a menos que, prevenidos los hombres, se pongan en guardia contra ellos, en los límites de lo posible.

Aforismo XXXIX

Hay cuatro especies de ídolos que llenan el espíritu humano. Para hacerlos inteligibles, los designaremos con los siguientes nombres: la primera especie de ídolos, es la de los de la tribu; la segunda, los ídolos de la caverna; la tercera, los ídolos del foro; la cuarta, los ídolos del teatro.

Aforismo XL

La formación de nociones y principios mediante una legítima inducción, es ciertamente el verdadero remedio para destruir y disipar los ídolos; pero sería con todo muy conveniente dar a conocer los ídolos mismos. Existe la misma relación entre un tratado de los ídolos y la interpretación de la naturaleza, que entre el tratado de los sofismas y la dialéctica vulgar.

Aforismo XLI

Los ídolos de la tribu tienen su fundamento en la misma naturaleza del hombre, y en la tribu o género humano. Se afirma erróneamente que el sentido humano es la medida de las cosas: muy al contrario, todas las percepciones, tanto de los sentidos como del espíritu tienen más relación con nosotros que con la naturaleza. El entendimiento humano es, con respecto a las cosas, como un espejo infiel, que, recibiendo sus rayos, mezcla su propia naturaleza a la de ellos, y de esta suerte los desvía y corrompe.

Aforismo XLII

Los ídolos de la caverna tienen su fundamento en la naturaleza individual de cada uno; pues todo hombre, independientemente de los errores comunes a todo el género humano, lleva en sí cierta caverna en que la luz de la naturaleza se quiebra y es corrompida, sea a causa de disposiciones naturales particulares de cada uno, sea en virtud de la educación y del comercio con los otros hombres, sea a consecuencia de las lec-

7. Explica los ídolos de la naturaleza de la autoridad de aquéllos a quienes cada uno reverencia y admira, ya sea en razón de la diferencia de las impresiones, según que hieran un espíritu prevenido y agitado, o un espíritu apacible y tranquilo, o en otras circunstancias. De suerte que el espíritu humano, tal como está dispuesto en cada uno de los hombres, es cosa en extremo variable, llena de agitaciones y casi gobernada por el azar. De ahí esta frase tan exacta de Heráclito: que los hombres buscan la ciencia en sus particulares y pequeñas esferas, y no en la gran esfera universal.

Aforismo XLIII

Existen también ídolos que provienen de la reunión y de la sociedad de los hombres, a los que designamos con el nombre de ídolos del foro, para significar el comercio y la comunidad de los hombres en que tienen origen. Los hombres se comunican entre sí por el lenguaje; pero el sentido de las palabras se regula por el concepto del vulgo. He aquí por qué la inteligencia, a la que deplorablemente se impone una lengua mal constituida, se siente importunada de extraña manera. Las definiciones y explicaciones de que los sabios acostumbran proveerse y armarse anticipadamente en muchos asuntos, no les libertan por ello de esta tiranía. Pero las palabras hacen violencia al espíritu y lo turban todo, y los hombres se ven lanzados por las palabras a controversias e imaginaciones innumerables y vanas.

Aforismo XLIV

Hay, finalmente, ídolos introducidos en el espíritu por los diversos sistemas de los filósofos y los malos métodos de demostración; llamámosles ídolos del teatro, porque cuantas filosofías hay hasta la fecha inventadas y acreditadas, son, según nosotros, otras tantas piezas creadas y representadas cada una de las cuales contiene un mundo imaginario y teatral. No hablamos sólo de los sistemas actualmente extendidos y de las antiguas sectas de filosofía; pues se puede imaginar y componer otras muchas piezas de ese género, y errores completamente diferentes tienen causas casi semejantes. Tampoco queremos hablar aquí sólo de los sistemas de filosofía universal, sino que también de los principios y de los axiomas de las diversas ciencias, a los que la tradición, una fe ciega y la irreflexión, han dado toda la autoridad.

=====